

BON PASTOR CAMBIA DE PIEL. LOS VECINOS CONFÍAN EN LA REMODELACIÓN Y LA LLEGADA DE LA LÍNEA 9

Un impulso para salir del aislamiento



PATRICIO SIMÓN

La remodelación del barrio implicará un cambio en las formas de vida, ahora propias de un pueblo dentro de la gran ciudad

se van de aquí. Con este proyecto se mejorará en calidad de vida y en comportamiento vecinal y, además, el barrio crecerá porque hay 200 pisos sobrantes de protección oficial con prioridad para los jóvenes”.

Pero no todos los afectados se miran la remodelación con el mismo optimismo. Isabel Alcocer, que se acerca a los 80 años, no quiere irse y acepta el cambio con resignación y nostalgia. “Ya estamos amoldados después de tantos años y aquí se vive bien. Entiendo que los jóvenes sí quieran cambiar pero ¿podrían dejarnos una isleta de casas para los viejos y así estaríamos todos contentos!”

Los vecinos de más edad tienen miedo a las cuotas de la hipoteca y a los gastos de mante-

Todos los vecinos censados tienen derecho a un piso, pero no todos lo tendrán en las mismas condiciones

Para el Patronat de l'Habitatge, el plan es una oportunidad de oro para adquirir una vivienda en propiedad

nimiento. Para el Patronat Municipal de l'Habitatge, organismo impulsor de la remodelación, este cambio se ofrece como una oportunidad de oro para adquirir una vivienda nueva y en propiedad. Según Eugeni Forradellas, presidente de este organismo, “nadie se va a quedar sin piso por falta de recursos. Si no lo puede comprar, lo podrá alquilar y para los mayores de 65 años o personas con minusvalías hay mecanismos especiales. Todos los que estén en el censo y en la lista de espera tienen derecho a un piso, pero no todos lo tendrán en las mismas condiciones. En función de los ingresos que tengan recibirán unas ayudas u otras”.

Con esta reforma urbanística, Bon Pastor entierra la huella de un pasado áspero y pierde un perfil que marcó sus orígenes y le caracterizó como barrio. Poco a poco se ha integrado en la ciudad renovándose con aires cosmopolitas. La ronda Litoral lo enmarcó en el cinturón del segundo anillo metropolitano y lo dio a conocer; los nuevos barrios de la Maquinista y el centro comercial eliminaron las fronteras hasta integrarlo en la ciudad de los servicios; y, por fin, la llegada de la ansiada y prometida línea 9 del metro en los próximos años facilitará la movilidad y la comunicación con el centro de la ciudad. Bon Pastor empieza a salir del aislamiento.●

VIENE DE LA PÁGINA 1

por la marginalidad y el aislamiento. Para el historiador Martín Checa, el principal inconveniente en Bon Pastor no era el espacio, sino la ubicación y los problemas de accesibilidad: “Las casitas son ahora una construcción deficitaria, pero pensemos que cuando se construyeron en 1928 no estaban tan mal. Lo peor fue dónde se hicieron y que allí se dejaron, sin iglesia, sin asfaltar, sin transporte, sin nada”.

De los cuatro grupos de casas baratas de Barcelona sólo se mantendrá en pie el del Turó de la Peira. Los de la Zona Franca y los de Baró de Viver ya no existen, y ahora le toca a Bon Pastor renovarse. Según Paquita Delgado, presidenta de la asociación de vecinos, “no se puede dejar pasar esta oportunidad porque es el futuro. Este es uno de los barrios más deteriorados de Barcelona y los jóvenes

Un barrio siempre peleón

■ El grupo de casas baratas Milans del Bosch se edificó en una zona aislada entre Barcelona y Santa Coloma. Poco a poco se unió a otras zonas habitadas cercanas, como la de Estadella y así se constituyó en barrio adoptando en 1935 el nombre de su parroquia: Bon Pastor. Las hermanas Mateo recuerdan que “antes de la guerra había

maleantes, como en todas partes, aunque muchos robaban para comer”.

El barrio se ganó una mala fama. En los años 40 y 50 los taxis no llegaban hasta allí por miedo a lo que pudiera pasar. Entre sus habitantes había trabajadores politizados y muchos sindicalistas. La CNT tuvo aquí una buena cantera de militantes. Según el historiador

Martín Checa, “en los 60 y 70 aquí vivieron desde algún miembro de los Grapo a militantes de extrema izquierda, y había la célula del Partido del Trabajo de España más importante de Catalunya”. En este caldo de cultivo surgieron grupos amplios de vecinos que en los 70 ya reivindicaban servicios básicos, como semáforos o un ambulatorio

Mosén Cortinas, padre del barrio, aún seguiría confiando en la providencia

L. G. | BARCELONA

Por pedir que no quede” o “la providencia proveerá”. Así abordaba el mosén Joan Cortinas los problemas de Bon Pastor, que no eran pocos cuando llegó en el año 1940. Entre sus principales obsesiones estaba la de crear una escuela parroquial. En 1959 firmó un peculiar pacto con la Comisión de Urbanismo de Barcelona: le cedían un solar, pero si no edificaba la escuela en tres años, debía devolver el terreno.

Confió en la providencia para conseguir los más de tres millones de pesetas necesarios y aguzó el ingenio: además de tómbolas benéficas, organizó festivales musicales en los que contó con la colaboración de Josep Guardiola, un casi imberbe Joan Manuel Serrat o Mary Sampere, y partidos entre futbolistas veteranos y artistas tan conocidos como el Dúo Dinámico o Paco Martínez Soria.

Bon Pastor, sin embargo, iba a



Joan Cortinas, el padre Botella

conseguir su lugar en el sol en los medios de información de la época con una atrevida, original e innovadora propuesta; la recogida de botellas vacías de cava (entonces champán) para venderlas. Una iniciativa que iba a proporcionar un buen dinero y que le valdría al párroco el cariñoso apodo de padre Botella. El

16 de octubre de 1961 se colocaba la primera piedra de la escuela parroquial y la recogida de envases vacíos continuaba ininterrumpidamente para cubrir los gastos de mantenimiento.

Según el historiador Martín Checa, “el padre Botella encontró gente que se hizo cargo de casi todo. Hubo vecinos que, con sus mujeres y sus hijos, estuvieron más de una década recogiendo botellas”.

Los tiempos cambiaron y las necesidades del barrio ya no eran las mismas, pero en 1993 mosén Cortinas seguía confiando en su método. Lo dice en sus memorias: “Hoy, como ya hice entonces, procuraría rodearme de gente eficiente y convencerles de que todos somos responsables del futuro de nuestra comunidad”.

Han pasado suficientes años como para que los problemas tengan una nueva perspectiva, pero quienes le conocieron no dudan en afirmar que el padre por excelencia de este barrio hoy seguiría confiando en la providencia.●



CARLOS PÉREZ DE ROZAS / ARCHIVO

Los feligreses regalaron en los sesenta una furgoneta al padre Botella